

# Lunes – 23ª semana T.O. – 2018

Nicolás de Tolentino, religioso (1305)

1 Corintios 5, 1-8 / Salmo 5 / Lucas 6, 6-11

## Oración inicial

Señor, Tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor.

## + Lectura del santo Evangelio según san Lucas (6,6-11)

### Sana en sábado

(Mt 12,9-14; Mc 3,1-6)

<sup>6</sup> Otro sábado entró en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.

<sup>7</sup> Los letrados y los fariseos lo espiaban para ver si sanaba en sábado, para tener algo de qué acusarlo.

<sup>8</sup> Él, leyendo sus pensamientos, dijo al hombre de la mano paralizada: "Levántate y ponte de pie en medio". Él se puso en pie.

<sup>9</sup> Después se dirigió a ellos: "Yo les pregunto qué está permitido en sábado: ¿Hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?"

<sup>10</sup> Después, dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: "Extiende la mano". Lo hizo y la mano quedó sana.

<sup>11</sup> Ellos se pusieron furiosos y discutían qué hacer con Jesús.

## CLAVES para la LECTURA

- El sábado era una institución que formaba parte de la identidad de Israel. Jesús respeta el sábado, pero respeta todavía más al hombre y su dignidad, al hombre y su sufrimiento. Esta vez, su intervención tiene el sabor de una provocación, porque sabía que todos los ojos estaban puestos en él, dado que **«Los letrados y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo»** (v.7). Por eso, ésta era una buena ocasión para afirmar un principio fundamental de su acción mesiánica y de sus criterios de evaluación: ¿es más importante observar el sábado o intervenir en favor del hombre necesitado? Hemos de señalar que, en la tradición judía, había ya una interpretación que decía: **«La salvación de una persona elimina la observancia del sábado»**.

- Jesús, con el gesto de la curación (v.10), obtiene un doble efecto: por una parte, la irritación y la peligrosa aversión ulterior de los maestros de la Ley y de los fariseos y, por otra, la afirmación de un criterio claro de acción para sus discípulos. El servicio al prójimo, que se encuentra en grave necesidad, debe constituir una prioridad también para los discípulos.

## CLAVES para la VIDA

- Las escuelas de los fariseos habían llegado a interpretar el sábado, convirtiéndolo en día de preocupación casuística en vez de día de fiesta y de libertad, de relación con Dios y de encuentro con los hermanos. Aquí es donde alza su voz y sus signos el Maestro de Nazaret y quiebra los formalismos y las observancias estrictas que ahogaban el NUEVO ESPÍRITU del Reino, que ya está presente y actuando en el mundo. Una vez más, los maestros de la Ley no entienden la acción de Jesús y prefieren permanecer en su estancamiento, en la oscuridad de sus planteamientos. Pero Jesús propone cuál es el proceder del mismo Dios: el hombre necesitado se convierte en criterio último y supremo, en caso de conflicto. He aquí el NUEVO CAMINO que expresa el querer de Dios.

- ¡Cuántas veces, en la vida de cada día, puedo olvidar este criterio y falsear así el proyecto del Reino que Jesús lo vive con tanta intensidad y empeño! Es más fácil "escondarse" en el cumplimiento, incluso estricto, de la ley y sentirme cómodo y con buena conciencia. Pero Jesús nos propone "otra historia", otra visión de la vida, otra ESPIRITUALIDAD (= otro Espíritu) para vivir con gozo y en plenitud el sueño de Dios: ser y crear intensamente su FAMILIA. ¡Esto es lo que a Él le importa! ¿Me convenceré de ello? ¿Y tú, hermano/a?

## ORACIÓN para ESTE DÍA

**"Señor Jesús: que, como Tú, me deje guiar siempre por el amor a los demás, aunque esto provoque actitudes de incompreensión y rechazo".**

1. Hay estudiosos de los evangelios que consideran "razonable que los fariseos se opusieran a esta acción (la curación) cuando la vida no estaba en peligro" (Geza Vermes). En cualquier caso, parece razonable decir que las transgresiones del sábado, que se cuentan en los evangelios, no son importantes (R. Pesch). Este caso del manco es muy claro en ese sentido.

2. Pero es que el problema serio, que se plantea en estos relatos, no está en saber si Jesús transgredió o no la Ley de Moisés y sus interpretaciones oficiales. El problema está en *saber qué era importante para Jesús y qué cosas no tenían importancia para Él*. Es importante tener esto en cuenta. Por más que las cosas, que se relaten, sean cosas de poca importancia. En la vida diaria, lo que nos hace felices o desgraciados, son muchas veces cosas (aparentemente) de poca importancia.
3. Planteado así el problema, lo que está claro es que para Jesús era más importante la felicidad de los seres humanos que la observancia de los rituales religiosos. Como también está claro que para los observantes fariseos era más importante el fiel cumplimiento de las normas religiosas que la salud y el bienestar de las personas. Por eso Jesús desplazó el centro de la religión. Jesús descolocó a la gente religiosa. Porque hizo que el centro de la acción religiosa pasara del ritual (fielmente observado) a la conducta (honradamente vivida).

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B – Comentario al Evangelio diario – 2017-2018*

---

## No enfrentéis el culto a Dios y el amor al hombre

"¿Hacer el bien o hacer el mal?", "¿Salvar o dejar morir?". Tan elemental es la pregunta que parece demagógica. Pero es una pregunta de Jesús. Una vez más, la pelea entre el imperativo de la ley y la necesidad de hacer el bien a la persona que sufre. La escena se produce en la sinagoga, en el centro del culto, en un día que es sábado. La parálisis de un hombre en su brazo derecho tiene la culpa. ¿Curarlo o no curarlo? Las dos partes lo tienen claro: la ley es terminante, dicen los fariseos; el hombre es lo primero, proclama Jesús.

Aunque cuesta creerlo, los enemigos de Jesús se cierran a reconocer la evidencia. "Se pusieron furiosos", describe el Evangelio. Hay gente que enfrenta la ley y el amor. Diríase que, por no se sabe qué ocultos mecanismos interiores, desaparecen del alma humana los más elementales sentimientos. En el corazón del hombre se secan la compasión, la ternura, la misericordia, todo.

Todo había ido degenerando. El sábado vino de la mano de Dios, tras la creación de las cosas que le habían salido tan buenas. Era día de descanso, día de la alegría del pueblo después de la liberación de Egipto, día de la Alianza. Pero se fue tornando en algo insoportable y ridículo. Tan exagerado que llegó a nimiedades como no poder arar la tierra o recoger leña. Bien sentenció el Maestro: El hombre es Señor del sábado.

También en nuestros días, quién lo diría, las pequeñas batallitas nos impiden, a veces, abrirnos a proyectos más incitantes. Colocar la lupa en ciertos puntos pequeños y discutibles se convierte en lastre pesado que nos obstaculiza realizar o, por lo menos, ver acciones encomiables. Podemos dar una imagen de una religión seca, formalista, dura, de espaldas a la vida y al dolor de los hombres. El más clásico Tomás de Aquino pedía que la ley (y la norma) fuera "*ordenación de la razón para el bien de todos*"; pues, como quería Jesús en la sinagoga, que las normas no hagan sufrir inútilmente a los hijos de Dios.

Volvamos a los orígenes. Al sábado en que el Señor descansó. Y a nuestro domingo, Pascua y Resurrección. Aquí no se enfrentan el sábado y la curación, la ley y el amor, el culto a Dios y el amor al hombre. Pero si son la misma cosa: "*Lo que hicieron con uno de estos mis pequeños hermanos conmigo lo hicieron*".

Conrado **Bueno**, cmf

---

Queridos amigos y amigas:

En el Evangelio de hoy aparece un hombre con una dolencia: tenía el brazo paralizado.

Se me ocurre que además de las parálisis físicas, ese hombre representa a todas aquellas veces en que nos quedamos parados, sin movernos, sin actuar.

Hay una parálisis que viene del **cansancio**: si hemos trabajado demasiado, es bueno descansar. Aunque hay un cansancio interior que no se cura con el mero descanso.

Hay una parálisis que viene de la **decepción**: hemos trabajado, lo hemos intentado, y no hemos conseguido nada... Como cuando aquella noche los discípulos habían intentado pescar, sin resultado.

Hay una parálisis que viene por el **miedo**: cuando algo o alguien nos amenaza, eso nos paraliza y nos impide actuar.

El Señor Jesús viene a curar tu parálisis. Sea la que sea. Porque su Espíritu es **fortaleza** en el cansancio, **aliento** en el desánimo y **fortaleza** en el temor. También hoy te dice: "*Extiende el brazo*". Y puedes quedar restablecido.

El Señor Jesús viene a curar tu parálisis... aunque sea "en sábado".

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel **Suárez** CMF

---

- ¿Te sientes urgido las palabras de Jesús? ¿Cómo te comprometes en tu servicio a la vida? ¿Sabes crear condiciones para que el otro viva mejor?
- ¿Sabes poner en el centro de tu atención a todos los hombres y a sus necesidades?

---

**“Levántate y ponte ahí en medio”**  
(Lc 6,8)



**Para Jesús la persona siempre ocupa el puesto principal.  
Ninguna circunstancia, enfermedad, condición, raza, religión,  
pueden anular este proyecto de Dios.  
Mira a los más pequeños, a los que menos cuentan, a los que están más orillados.  
Levántalos con tu respeto,  
con tu valoración profunda.**

***Tú, Señor, me sacas del anonimato.  
Me pones junto a Ti.  
A tus ojos siempre valgo.  
Por eso, en tu Nombre, no dudo  
y extendo mi mano.***

---

**“Levántate y ponte de pie en medio”**



LUCAS 6: 4-11

POR TI,  
¡ME LEVANTARÉ!